

La comedia del arte

Libros

por Rodrigo Pinto



Por Adolfo Couve, Planeta, Santiago, 1995, 154 páginas.

Decir que Adolfo Couve es un marginal dentro de la escena literaria chilena, ya es un lugar común. Mejor sería atribuirle directamente el espacio que su abundante y notable producción reclama, y marcarlo sencillamente como uno de los más persistentes y perseverantes creadores de estilo en la actual narrativa criolla. Porque Couve no retrocede ante las clasificaciones ni busca protagonismo a expensas de la discusión sobre paternidades o filiaciones: sólo escribe, de acuerdo a su anunciado designio de buscar siempre la palabra justa, en un estilo que puede gustar o no, pero que destaca siempre por su asustosa eficacia e innegable rigor de la expresión.

Su más reciente obra es una de las más extensas que ha escrito y, sin embargo, mantiene la virtud de la brevedad. Su apuesta es, en este caso, más ambiciosa que las anteriores: la novela dentro de la novela se duplica en una sucesión de espejos enfrentados que restituyen a la trama los elementos propios de su gestación. Couve obtiene así el máximo provecho de personajes que podrían con facilidad derivar a lo esperpéntico, como la caterva de viejas que se une en torno a la televisora en la rotunda pensión San Julián, o el mismo pintor



Adolfo Couve, el escritor que eligió a Cartagena como reducto creativo.

reventado y su modelo de antiestéticas cicatrizadas en el vientre, principales protagonistas de una tragedia menor. La anécdota misma es sucinta y casi indescriptible; el rodeo de Couve para afrontar, a través de estos personajes, el concepto del arte y del artista, es notable sobre todo por su carácter elusivo. Es una nota que resuena con fuerza en las primeras páginas, pero luego se sumerge y se funde con el mismo relato. De igual manera, ese narrador tan presente del comienzo, que incluso cita borradores previos de la misma historia, cede paso a uno más tradicional que sin embargo a veces toma la palabra de manera desconcertante ("hablar, hablar, hablar del tema como si la boca tuviera un racimo de lenguas, los tentáculos de un pulpo"), rompiendo breve y significa-

tivamente el curso de un relato que cuida su arquitectura narrativa y dosifica los matices. De esta manera, la trayectoria vital del pintor Camondo adquiere complejas resonancias que van tornándose más explícitas en los últimos capítulos, devolviendo la historia a arquetipos y mitos que justifican, en la mirada de conjunto, el título de la obra.

AZAR

Por Joseph Conrad, Alianza, Madrid, 1995, 534 páginas.

El autor de novelas tan notables como *Lord Jim*, *Nostromo* o *El corazón de la tiniebla* se encontró plenamente con el gusto de los lectores de su tiempo sólo bien avanzada su carrera literaria, precisamente con *Azar*. Conrad, creador de personajes tan inolvidables como algunas de sus historias, ofrece aquí uno de sus más logrados personajes femeninos, Flora de Barral, la hija de un banquero arruinado que se ve arrastrada a un destino insólito. En un recorrido habitual del autor, la historia está contada desde el punto de vista de otros personajes, fundamentalmente del capitán Marlow—protagonista de *El corazón de la tiniebla*—y personaje frecuente en su obra de la misma manera que en *Azar*—y el joven Powell, marino que comparte el mismo barco con el capitán Anthonby y su esposa Flora. La prosa extrañamente transparente de este polaco, que escogió el inglés para expresarse y crear, fluye densa y rápida, en un relato que como pocos de los suyos explora en las dimensiones más cotidianas—pero también con mayor potencial de pasión y violencia—de la vida humana.

EN LIBRERÍAS

Cartas. Kafka cultivó con insólita profusión dos géneros hoy prácticamente olvidados: el diario de vida y las cartas. Ya había sido publicada en español su correspondencia con Mileva y con Felice (en tres tomos esta última), dos de las mujeres que

amó, y la *Carta al padre*, extenso documento que, en rigor, nunca fue despachado a su destinatario. Ahora acaba de llegar a Chile *Cartas a Max Brod (1904-1924)* (Grijalbo, Barcelona, 1992; 338 páginas), tomo particularmente interesante por lo prolongado del periodo de intercambio epistolar, pero además porque Brod fue el albacea de los documentos de Kafka y, como tal, el responsable de que muchos de ellos sean hoy conocidos.

Clásico. Con diversos títulos ha aparecido en español *El club de los suicidas*, de Robert Louis Stevenson (Andrés Bello, Santiago, 1995; 223 páginas). El título de esta edición corresponde en realidad al primer cuento de la serie que Stevenson dio a conocer como *Las nuevas mil y una noches*, y añade un texto de título también variable, aquí publicado como *Albergue nocturno*. La serie principal está unificada por un clásico aventurero del siglo pasado, el príncipe Florizel de Bohemia, quien a despecho de su alto rango ama la aventura y el riesgo. El autor de *La isla del tesoro* demuestra también su gran talento para el relato breve y, de paso, entrega otra piedra fundamental para el gran desarrollo posterior del género policial.

Didáctico. *Inventos* (Ediciones B, Barcelona, 1995; 64 páginas), de Richard Platt, es un libro de gran formato, parte de la colección *Historia visual*. En apretada síntesis de texto y abundancia de imágenes, describe una gran cantidad de utensilios y aparatos concebidos por el ingenio del hombre. Desde el hecho y el pedernal de las culturas prehistóricas hasta la ingeniería genética y la computación personal, ordenados por época, ofrece una atractiva y curiosa mirada sobre la historia del hombre, recordándonos sobre el descubrimiento de "ideas revolucionarias capaces de cambiar el mundo". ■

La comedia del arte [artículo] Rodrigo Pinto.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pinto, Rodrigo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La comedia del arte [artículo] Rodrigo Pinto. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile